

ENCYCLOPAEDIA HERDER: RECREANDO LA EDICIÓN DEL SABER

(<http://encyclopaedia.herdereditorial.com>)

Que una editorial de tan larga tradición humanística como Herder publique una obra de referencia (para el caso una enciclopedia) no tiene nada de novedoso. De hecho, su larga historia de presencia barcelonesa tiene en su haber un notable elenco de exitosos ejemplos, algunos de ellos todavía hoy constatables. Sí lo tiene, y mucho, que su formato sea completamente virtual y de acceso público, lo que hace que se trate de una obra que no responde a los cánones convencionales de «producto» editorial. Es, en este sentido, una obra enteramente revolucionaria.

En efecto, con esta *Encyclopaedia Herder* da un paso al frente, asumiendo el reto de reinventarse al ritmo de la sociedad y al paso, a veces frenético, de las nuevas tecnologías, sin por ello hipotecar ni un ápice de su tradicional compromiso con la calidad académica y docente. Y es que ya no se trata solamente de adaptar las obras al formato del libro electrónico, ni tampoco de ofrecer la posibilidad de adquirir solamente un determinado capítulo de una obra. Lo que seguramente el mundo editorial esté pidiendo es darle una vuelta más al mundo de la edición de contenidos y asumir como propia la nueva manera de relacionarse con el mundo digital, lo que implica una renovada visión de lo que significa saber, investigar y transferir conocimiento.

En esencia, la *Encyclopaedia Herder* (en adelante EH) es, como reza su título, una «enciclopedia». Es decir, es un buen número de autores, conceptos y referencias (casi 2.500 en total) del ámbito del pensamiento que brindan a aquel que a ella acude de un primario y sólido conocimiento. La información que maneja proviene en su punto de partida de cuatro fuentes del fondo editorial de Herder: el Diccionario de Filosofía en Cd-Rom; la Enciclopedia de Obras de Filosofía de F. Volpi; el Diccionario de Filosofía de W. Brugger, y el Diccionario enciclopédico de Sociología de K. H. Hillman. La magnitud y calidad de cada una de ellas hace que tanto el usuario no profesional como el investigador iniciado hallen en la EH un importante punto de arranque para sus intereses.

Pero donde verdaderamente se encuentra la novedad de este proyecto es en su dinámica interna. La EH es una plataforma web semántica, lo que significa que tiene por objetivo el establecimiento de un marco o medio universal de intercambio de información vivo, cambiante y participativo. Es decir, como sucede en el mundo de la «Wikipedia», cada una de las entradas es susceptible de ser enriquecida con nuevos datos, nuevos recursos y actualizada a los sucesos presentes, hecho que permite al usuario disponer de un material de referencia de contrastada calidad que, además, es actualizado. Aunque este apartado interactivo se restrinja, prudentemente, al Diccionario de Filosofía en CD-Rom, dejando las otras tres enciclopedias como elementos de «lexikon» de apoyo, el aspecto novedoso no tiene parangón en el contexto editorial.

Las posibilidades de interacción con las entradas de la EH son múltiples. No solamente se permite a la comunidad de usuarios actualizar el texto con nuevos datos que enriquecen la reseña conceptual de la entrada en cuestión, sino que además permite vincular a ella recursos de investigación, tales como artículos y reseñas publicados en revistas de impacto y de contrastada calidad, entrevistas o comentarios relevantes aparecidos en prensa escrita, referencias bibliográficas y extractos de obras, e incluso recursos audio-visuales. Así, la EH ofrece a los usuarios investigadores que así lo deseen un repositorio donde dar a conocer las publicaciones o recursos audiovisuales, propios o ajenos, más relevantes, con el fin de hacer de la EH una auténtica ágora viva del mundo de la investigación filosófica y del intercambio científico. En paralelo, con ello se pretende ir construyendo una comunidad virtual de investigadores que permita a los usuarios hacer confluír línea de trabajo y transferencia de conocimiento y darse a conocer entre ellos.

El sentido de la acogida de la comunidad académica de este proyecto es a día de hoy una incógnita pero en cualquier caso la apuesta de la editorial es audaz y eso ya es un gran qué. Y lo es sobre

todo por un doble motivo, ya que no solamente ofrece a sus lectores otra manera de acceder a los recursos enciclopédicos de su fondo editorial, sino que además los abre a una siempre creativa y crítica revisión comunitaria. El riesgo de una devaluación de la calidad es evidente, porque el uso de la red, que de por sí puede ser algo positivo, es fácilmente permeable a usos que poco tienen que ver con el compromiso y el rigor. Consciente de ello, el proyecto incorpora en su concepción un particular sistema de validación de nuevos contenidos que compromete tanto al usuario que lo propone como al que lo valida. Dividiendo sus usuarios en cuatro grandes grupos («usuario general», «usuario colaborador/a», «usuario responsable», «usuario titular de página»), la EH vela por asegurar que el contenido que se incorpora sea de contrastada calidad y de relación pertinente. Que lo consiga eso solamente lo dirá el tiempo, pero el esmero y el compromiso consciente con ello están fuera de dudas.

En este sentido, es de especial interés la figura del «usuario responsable», porque es ahí donde la comunidad científica tiene su principal reclamo. Se trata de una especie de supervisor general o de una entrada en concreto que «valida» los nuevos contenidos que el conjunto de la comunidad propone (es de destacar el uso que de este concepto se hace en las explicaciones que la misma EH ofrece de esta figura, porque no se pone el acento en lo inquisidor, sino lo cooperador). Así, tanto las modificaciones en la página principal de cada entrada (cuya validez remite a su exactitud y veracidad) como los complementos que se proponen como elementos integrantes de la misma (que siguen unos patrones de validación protocolaria que buscan que la subjetividad del «usuario responsable» tenga poca cabida) pasan por un proceso de validación cuya finalidad es la de asegurar la calidad y pertinencias de las propuestas. Con todo, el proceso de validación no recae exclusivamente en manos de los «responsables titulares de página», porque la finalidad es que sea la comunidad en su conjunto quien se responsabilice del funcionamiento de la EH. De este modo, otros «usuarios responsables» pueden también validar los contenidos de otras voces que no sean las propias. Con esta medida se evita, además, que una entrada que no disponga de un «usuario responsable» asignado por el consejo editorial de la EH no pueda ser actualizada y enriquecida, o que una baja participación en el proceso de validación de un determinado «responsable titular de página» ralentice en demasía el proceso de validación de dicha voz.

Es decir, la piedra angular del proyecto de la EH y su *leitmotiv* es el trabajo en red y en comunidad. Nadie es el responsable último del desarrollo holístico del proyecto porque este es un ente vivo, dinámico y cambiante que pone el acento en la transversalidad de las aportaciones y apela a la responsabilidad personal de cada uno de los que en ella participe.

Por ello, no parece arriesgado decir que el proyecto de la EH supondrá un punto y aparte en la historia de la edición. Con su puesta en marcha se abre un nuevo horizonte en el mundo de la edición de obras de referencias al auto-posicionarse dentro del panorama editorial como un ágora digital de debate abierto y de intercambio de información que, con toda probabilidad, constituirá una piedra de toque para los cánones históricos de las obras de referencia. Hasta ahora se conocían nuevos formatos de libro y de múltiples modalidades de venta (por encargo, electrónico, por capítulos), pero que una enciclopedia se ofrezca a sí misma como una plataforma abierta y revisable, es apostar definitivamente por un nuevo modelo de editar la cultura y de transferir el saber.

Insistir en que quedará por ver qué acogida tiene esta iniciativa dentro de la república de las letras, porque ya sabemos que la recepción de los cambios es algo siempre de difícil pronóstico. Es de suponer que a algunos les suponga un severo problema, mientras que para otros será una nueva manera de acercarse al saber sin tener que pasar por los tradicionales canales. Con todo, el desarrollo de este proyecto no tendría que hipotecar la existencia y persistencia de dichos canales tradicionales, entre ellos, y sobre todo, el soporte impreso (libros, revistas, prensa), porque su contenido se enriquece precisamente a partir de las obras que, o bien ya existen o bien existirán.

Si Kant sostenía que la Ilustración no era otra cosa que el hombre conquistara su mayoría de edad y autonomía en el mundo del saber, la EH es un proyecto ilustrado que lo que precisamente hace es poner a prueba la mayoría de edad de cada uno de sus usuarios digitales. Hasta ahora hemos asistido a un modelo de edición donde los usuarios eran receptores pasivos de los contenidos que recibían y consumidores expectantes de los mismos. Pero los tiempos cambian. Ahora es hora de que todos seamos partícipes y co-responsables de las obras de referencias porque el saber, como la vida, es móvil, cambiante, participativo e interpelante.

MIQUEL SEGURÓ
Universitat Ramon Llull